

ni en obras ni en su número, ni en nuestros modestos juicios; sólo deseamos exponer, con ayuda de unas modestas fotografías, *algo, muy poco*, de lo que hemos visto desde Valencia a Port-Bou, y, poniéndonos, como vulgarmente se dice, la venda antes del coscorrón (perdón, señores, por las omisiones y faltas que puedan tener estas notas, sólo guiadas por la mejor voluntad a fuer de sinceras, verídicas y justas.

Habíamos desembarcado en El Grao, de Valencia, procedentes de esa isla, todo belleza y atracción en sus campiñas, tipos regionales, costumbres

y clásicas y típicas construcciones, todas blancas, atrayentes, cual corresponden a la llamada *Isla Blanca*.

Era una mañana de fines de abril de 1948, fea, ventosa, con grandes nubarrones y polvorienta.

Desde el barco oíamos ese ruido típico y característico del rodar de carros y camiones por el puerto valenciano y calles y avenidas cercanas, y, apenas habíamos puesto pie en tierra, ya veíamos obras, construcciones, reconstrucciones de la Dirección General de Regiones Devastadas.

A un lado, los grandes bloques de viviendas de

TERESA.—Escuelas y nuevos edificios.

